

«DOMINGO DE CÁRITAS»

5 de abril

DOMINGO DE RAMOS - CICLO A

Leccionario: Vol. I (A)

- Is 50, 4-7 *No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado*
- Sal 21. *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*
- Flp 2, 6-11 *Se humilló a sí mismo, por eso Dios lo exaltó sobre todo.*
- Mt 26, 14-27, 66 *Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*

¿Qué nos dice?

En la Pasión según San Mateo descubrimos una perspectiva cristológica. Jesús afirma claramente ante el Sumo Sacerdote que Él es el Mesías, el Señor y que en él se cumplen las promesas del Reino y se instaura una nueva alianza. Él se muestra dueño de su acciones y se ofrece libremente al sacrificio por amor. La corona de espinas, el manto de púrpura, el bastón puesto en su mano pondrán de relieve, paradójicamente, su majestad y realeza. En su pasión Cristo es rey. A través de sus sufrimientos es Rey y salva a los hombres.

Sólo San Mateo presenta los eventos de la pasión en términos escatológicos: el temblor de tierra, la obscuridad, los sepulcros abiertos... La cortina del templo se rasga simbolizando que los sacrificios de la antigua alianza han sido superados por un sacrificio excelente y que ha sido constituida la nueva alianza entre Dios y los hombres por la sangre de Cristo. Esa cruz que está en el centro de la historia es al mismo tiempo el fin de la historia.

¿A qué nos llama?

La vida humana es un camino en el que descubrimos el valor de la cruz. La entrada triunfante de Jesús en Jerusalén sugiere a nuestra reflexión muchos momentos de la existencia humana. Momentos de alegría, de plenitud, de amistad sincera, de realización personal. Momentos en los que se experimenta más vivamente el amor de Dios, la cercanía y cariño de los seres queridos, la belleza de la vida. Sin embargo, en este caminar de la existencia humana advertimos también momentos de tristeza, de pérdida, de dolor, de fracaso. Una enfermedad, la muerte de un ser querido, una incomprensión, estos momentos de dolor e incertidumbre al vivir esta pandemia...

Todo ello nos indica que nuestra patria definitiva no se encuentra aquí, sino que esta vida, que es en sí misma bella y digna de ser vivida, no es sino el inicio de una vida que ya no conocerá el dolor. Todo esto nos recuerda que somos peregrinos hacia la posesión eterna de Dios y que debemos siempre seguir caminando sin rendirnos ante el cansancio, la fatiga, las penas o los pecados de esta vida. Caminar siempre, avanzar siempre para alcanzar la felicidad eterna que, de algún modo, ha ya iniciado en esta tierra por la fe en Cristo Jesús. No rendirnos ante el el cansancio y la dificultades que surgen en la vida, sino asumir con paz que el camino de la felicidad pasa por la cruz; pero no por cualquier cruz, sino aquella que se vive por Cristo, con Cristo y en Cristo.

Se trata de saber descubrir en nuestra vida las entradas triunfantes en Jerusalén para ensanchar nuestro corazón y caminar por las vías del Señor. Pero al mismo tiempo, disponer el alma para vivir la cruz de cada día, los dolores diarios, las penas cotidianas con amor, con serenidad, unidos a Cristo.

Moniciones:

Monición de entrada

Queridos hermanos y hermanas , seamos todos bienvenidos a la celebración del encuentro con el Señor que nos llama a compartir su Palabra y su Pan, en este tiempo en que nos unimos en la distancia, a través de los diferentes medios: televisión, internet, redes sociales... pero todos unidos en torno al altar.

Después de habernos preparado desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con la entrada de Jesús a Jerusalén. Acompañemos con fe y devoción a nuestro Salvador en su entrada triunfal a la ciudad santa, para que también podamos participar un día de su gloriosa resurrección.

Dispongámonos a escuchar esta palabra de vida, y a recibir el alimento que nos hará crecer en el amor.

Moniciones a las lecturas

Opción 1: Monición única para todas las lecturas

Las lecturas de hoy exaltan la figura del Siervo de Yahvé, que sin oponer resistencia, como lo expresará el profeta Isaías, se rebaja hasta someterse a la muerte, como lo manifiesta San Pablo y lo confirma el evangelio de San Mateo. Escuchemos atentamente, abriendo nuestro corazón para acoger y estar dispuesto a corresponder en las llamadas que esta palabra nos haga.

Opción 2: Moniciones para cada lectura

Primera lectura (Is 50, 4-7)

De acuerdo con la palabra que Dios inspira en el corazón del profeta Isaías, al Siervo de Yahvé le será encomendada una misión que no será fácil: tiene que padecer, con valentía y humildad, a causa de los pecados del pueblo. Y lo hará sin protestar ni oponer resistencia. En los sufrimientos de este siervo sufriente, los cristianos vemos prefigurada la Pasión de Cristo.

Salmo responsorial (Salmo 21)

En una experiencia de desamparo, el salmista implora la misericordia de Dios. Cristo hará tuyas las palabras de este salmo en su abandono en la cruz. Unamos nuestras voces a la suya diciendo: *Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?*

Segunda lectura (Flp 2, 6-11)

En la segunda lectura de hoy, escucharemos un precioso himno que las primeras comunidades cristianas entonaban para profesar la universalidad del sacrificio de Cristo. Pero también, para exaltar al Señor, que mediante su pasión dolorosa ha visto restablecida la gloria que le correspondía desde siempre. Escuchemos.

Evangelio (Mt. 26, 14-27, 66)

Con el corazón atento a la Buena Nueva de la salvación, dispongámonos a escuchar la proclamación de la Pasión de Cristo según san Mateo. Acompañemos de corazón estos momentos de Cristo como verdaderos discípulos suyos.

Oración de los fieles

- Por toda la Iglesia, para que en la vida de testimonio de seguir los pasos de Jesús también los momentos de pasión. Roguemos al Señor.
- Por las vocaciones a la vida religiosa, a la vida misionera y al ministerio sacerdotal, que haya entre nosotros jóvenes generosos dispuestos a escuchar la llamada del Señor. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes y por cuantos tienen responsabilidades públicas en estos momentos dramáticos que vivimos a causa de la pandemia; para que acierten con las medidas que han tomado y todos sepamos acatarlas responsablemente. Roguemos al Señor.

- Por los profesionales de la Sanidad, los de protección civil, Fuerzas de Seguridad, Equipos de Pastoral de la Salud y los voluntarios: para que se sientan respaldados por todos nosotros y todos contribuyamos a hacerles llevaderas sus actuaciones. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos contagiados por el virus, por sus familiares, por quienes están en cuarentena: para que se vean acompañados y recobren esperanzados la salud. Roguemos al Señor.
- Por todos los que han muerto a causa de la pandemia: para que Dios sea misericordioso con ellos y los admita a contemplar la luz de su rostro en el hogar del cielo Roguemos al Señor.
- Por cada uno de los que estamos celebrando la fe, que la eucaristía vivida nos empuje a amar de manera concretas a los que están a nuestro alrededor, especialmente a aquellos que viven el dolor de tantas cruces. Roguemos al Señor.

Monición a la Colecta de Caritas

Como cada primer domingo de mes, la colectada de la eucaristía va destinada a Caritas, a la solidaridad de la Iglesia. Saber compartir lo que tenemos, e incluso sacrificarnos para ayudar a otros, es una forma concreta de amar a los demás, desprendiéndonos no de lo que nos sobra, sino en ese donativo siéndonos capaces de darnos nosotros mismos, a ejemplo de Jesús en su Pasión. Se nos indicará distintos medios como transferencias o BIZU, para poder realizarla.

Monición a la Comunión

El que me come vivirá por mí, nos dice el Señor. Y comerle significa que Él viva en nosotros. Virvir en su amor y amando como Él. Contemplando su Pasión en este Domingo, recordemos que esa es la medida del amor.

Nos unimos en la Comunión también desde los diferentes medios realizando la Comunión Espiritual:

Creo, Jesús mío,



que estás real
y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte
dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo
ahora sacramentalmente,
venid al menos
espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya os hubiese recibido,
os abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén

Acción de gracias después de la Comunión

Alma de Cristo santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
Oh, buen Jesús, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.



No permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti.

Para que con tus santos te alabe.

Por los siglos de los siglos. Amén